

El Rey es el problema...

Don Juan Carlos de Borbón y Borbón como lastre para España

Por Pablo Gasco de la Rocha, 22/04/2010.

Al margen de la valoración moral que hagamos de la persona del rey por haber cometido perjurio y firmar la Ley del Aborto, que ha propiciado el asesinato masivo de miles de futuros niños en el vientre de sus madres, la consideración que hoy me ocupa es la de su cargo como Jefe del Estado. Y es que lo que resulta de todo punto incomprensible es su papel de comparsa de la política socialista, en este caso del Gobierno de Zapatero. Una política que está arruinando literalmente a España en todos los sentidos, moral, social, cultural y económico, ante cuya situación el Rey parece no tiene nada que decir. Porque su quehacer constitucionalmente es ir a remolque de lo que decida el gobierno de turno, sobre todo si éste es socialista, sin tener en cuenta los alegatos en contra ni las voces de ponderación que surgen en los márgenes de lo políticamente correcto.

Una actuación, la de ir a remolque, que ya denunció el general don Alfonso Armada, de ahí su destitución fulminante como Jefe de la Casa Real, y en los últimos años el también general Sabino Fernández Campo, igualmente destituido de forma fulminante.

Un pacto para qué y contra qué, Majestad. Esa es la cuestión. Y es que, tras la petición de una negociación con ETA y la no negativa a firmar una ampliación de la Ley del Aborto, las cosas se le están poniendo muy difíciles al Rey. De ahí que surja el debate por la República. Un debate que no puede ser más que por una República Nacional al servicio de la Unidad, Grandeza y Libertad de España, patria común e indivisible de todos los españoles. Un debate que ya abordó Blas Piñar: "Hacia la III República" en septiembre de 1979, anticipándose a los *biempensantes* que todo lo han confiado a la buena voluntad de las partes enfrentadas. Y es que nuestra forma de Estado se hace muy difícil de mantener en las actuales circunstancias, por más discursos de moderación que se hagan y dosis de campechanería que se evidencian.

Con todo, una cosa es cierta, que el Rey es para los pueblos, y no los pueblos para el Rey. Y desde esta constatación, guste o no, el Rey es el único que puede salvar la situación impulsando un movimiento de regeneración. Un movimiento de regeneración que tendrá que hacerse sobre la base del posibilismo de la sociedad española, y para muchos españoles desde la valoración de las últimas palabras de Franco, que ni estuvo nunca engañado ni se dejó engañar jamás por nadie:

1. "Por el amor que siento por nuestra Patria, os pido que perseveréis en la unidad y en la paz".
2. "No olvidéis que los enemigos de Dios y de la civilización cristiana están alerta".
3. "No cejéis en alcanzar la justicia social y la cultura para todos los hombres de España".

De lo contrario, la República, en la que muchos no creemos, llegará como fruta madura. Incluso tras unas simples elecciones municipales, toda vez que, como sabemos, los alabarderos en tales situaciones se inhiben de defender a una institución fenecida. Esto

es, a un Rey que, por inoperante e incapaz, se había convertido en un lastre para la nación.

Con o contra el Rey... ¡Viva España!